

Militancia

Carlos Luis Fallas: Militante Comunista

Germán Chacón Araya
Académico de la Universidad Nacional
uspger@yahoo.com.mx

Resumen

El discurso oficial se ha esforzado por opacar el carácter comunista de Carlos Luis Fallas, Calufa. Por eso, en las siguientes líneas, me propongo rescatar su militancia, recorriendo brevemente, una de sus obras emblemáticas: Mamita Yunai. En esta obra se manifiesta la tenacidad de un luchador del pueblo, uno de esos que nunca mueren.

Como militante del Partido Comunista de Costa Rica, su lucha estuvo vinculada al quehacer político de ese partido y de su secretario general Manuel Mora Valverde, por lo que en algunos momentos veremos cómo se entremezclan las acciones entre esas dos grandes figuras del siglo XX.

Abstract

Carlos Luis Fallas: An Active Communist

Germán Chacón Araya

This article aims at recovering the activism of Carlos Luis Fallas, Calufa, by analyzing his outstanding literary work, Mamita Yunay, since official voices pretend to deny his communist nature. In his book, he shows his permanent fight in favour of the lower social classes. As an active member of the Costa Rican Communist party, he was politically related to Manuel Mora Valverde. Finally, how both activists' actions mixed during the twentieth century is described in this text.

PALABRAS CLAVE:

Militancia, comunismo, sindicalismo, revolución, escritor, cronista, poeta, novelista, huelga, dirigencia

KEY WORDS:

Activism, communism, labor unions, revolution, writer, journalist, poet, novelist, strike, leadership.

Carlos Luis Fallas, el militante comunista, nació en El Llano de Alajuela, allá por el año 1909, unos meses antes que Manuel Mora Valverde, con quien recorrería el territorio nacional educando, y educándose, para construir una patria libre, soberana y solidaria que abriera el camino al socialismo.

Es heredero de las más nobles tradiciones de la patria; aquéllas que se forjan en los campos de batalla de 1856, cuando el pueblo, en armas, ordenado en batallones libertarios, bajo las ordenes de ese notable costarricense, Juan Rafael Mora Porras, arrojó a las huestes mercenarias venidas de los Estados Unidos, derrotados por los patriotas y, finalmente, expulsadas de territorio centroamericano en 1857.

Andaba en los 22 años cuando regresé a Alajuela para ver morir a mi madre. Entusiasmado por las ideas revolucionarias y anti-imperialistas que por ese entonces comenzaban a agitar al proletariado costarricense, ingresé al naciente movimiento obrero y, para poder vivir y luchar en las ciudades, aprendí en tres meses el oficio de zapatero, oficio que ejercí por varios años. Intervine en la organización de los primeros sindicatos alajuelenses y en la dirección de las primeras huelgas; fui a la cárcel varias veces; resulté herido en un sangriento choque de obreros con la policía, en 1933, y ese mismo año, con el pretexto de un discurso mío, los Tribunales me condenaron a un año de destierro en la costa Atlántica, provincia de Limón. (Fallas, 1957: 15)

Fallas fue escritor, cronista, poeta, novelista por obligación, sindicalista y revolucionario por convicción, comunista por decisión, como el mismo decía. Incurrió en forma notable en la novela social costarricense a partir de 1941, cuando escribió el informe sobre el trabajo partidario en la zona atlántica costarricense, que terminó por convertirse en una obra literaria reconocida dentro del país y fuera de él, con el nombre provocativo de **Mamita Yunai**.

Según lo aseguraba Fallas, fue su camarada, Carmen Lira, quien le enseñó a escribir y la que corrigió parte de su obra. La prosa de esta extraordinaria mujer y militante comunista resume en la rítmica y la ligereza clásica de su estilo, el cual entremezcló dando origen al suyo, propio y nuevo, el estilo escritural de *Calufa*.

Calufa escribió como sintió y vivió. Sus letras sintetizan la sangre y el sudor proletarios, nacidos en las interminables faenas en los bananales, en el ferrocarril, en la construcción, pero sobre todo, en esas largas jornadas, efectuadas a lo largo del territorio nacional, con el propósito de llevar el mensaje revolucionario de la vanguardia, y la palabra impresa, en los órganos oficiales del Partido

Comunista: *“Trabajo, Adelante! y Libertad”*, prensa partidaria en que escribió y debatió.

Su carácter, tenacidad y convicciones revolucionarias, lo llevaron al exilio en la provincia de Limón, después de que resultara gravemente herido en un sangriento choque entre obreros y la policía en 1934. Ese mismo año, después de un discurso revolucionario, el cual resultaba subversivo a los ojos del gobierno, fue condenado a un año de destierro en el Caribe; situación que cayó *como anillo al dedo*, como dice nuestro pueblo, para que el dirigente comunista mostrara sus habilidades en la organización de los pequeños productores y trabajadores del banano, ligados a la transnacional imperialista United Fruit Company. Estas acciones conducirían a una de las luchas más importantes del país y de Latinoamérica, la gran huelga bananera de 1934.

El Partido Comunista por la intermediación de su gran parlamentario, Manuel Mora Valverde, se enfrentó a los poderosos intereses de la United Fruit Company y a sus vasallos, cuando presentó, ante el Congreso de la República, un proyecto de ley que obligaba a la Compañía a mantener suero antiofídico y quinina en sus fincas, para prevenir el paludismo. Además, el proyecto forzaba a la Compañía a pagar a los trabajadores en dinero y no en cupones para intercambiar por mercadería, como era su costumbre.

La UFC manipuló a los diputados que subrepticamente la representaban, para que rechazaran el proyecto. Esto llevó a los trabajadores, bajo el liderazgo de Carlos Luis Fallas, a organizar, el 4 de agosto de 1934, en la comunidad de *Veintiseis Millas*, una asamblea de trabajadores bananeros. En esta asamblea se redactó un pliego de peticiones donde los trabajadores reclamaron la eliminación del trabajo a destajo, la jornada de seis horas, un salario mínimo de seis pesos por día laborado, la eliminación del pago con cupones, viviendas costeadas por la Compañía, dispensarios médicos y la extensión de los beneficios de la ley de accidentes del trabajo, entre otros puntos, todos fundamentales para el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores y sus familias.

Cinco días después, el 9 de agosto de 1934, estalló la gran huelga del 34. Esta fue reprimida por el gobierno y por la Compañía con todo tipo de artimañas, se persiguió a los trabajadores extranjeros y se les dictó la deportación, se encarceló y garroteó a los dirigentes del movimiento, cuyo comité central de lucha, cayó preso el 10 de setiembre de ese año.

Estos actos marcaron el primer enfrentamiento entre las fuerzas populares costarricenses y una compañía transnacional y que se enmarcó en la estrategia orgánica diseñada por el recién fundado Partido Comunista. El Par-

tido tuvo el liderazgo total entre los sectores proletarios de campo y la ciudad, durante los decenios de 1930 y 1940.

Las acciones del Partido en la zona atlántica, y a lo largo del territorio, contaron con la participación de dirigentes comunistas muy reconocidos como Manuel Mora, Jaime Cerdas, Arnoldo Ferreto y Carmen Lyra, además de cientos de jóvenes afiliados al recién fundado Partido Comunista de Costa Rica (1931). Toda esta beligerancia permitió a Manuel Mora Valverde desplegar una combativa labor legislativa acompañada con la lucha popular en las calles, pero sobre todo, en los bananales del Atlántico, con Calufa a la cabeza. El movimiento posibilitó el triunfo de los trabajadores, como quedó consignado en el contrato número 30, del 10 de setiembre de 1934, donde se incorporaron sus demandas y se reconoció a la Federación de Trabajadores Bananeros del Atlántico.

Estos hechos hicieron que Costa Rica fuera el primer país en Latinoamérica que obtuvo una victoria contundente en la defensa de clase trabajadora frente a una transnacional, sin necesidad de alzarse en armas. Ello demostró que la combinación estratégica de la lucha parlamentaria junto al pueblo organizado y en pie de lucha, posibilitaba, en ciertas coyunturas, alzarse con la victoria y, fundamentalmente, forjar la vanguardia revolucionaria para alcanzar la liberación definitiva.

Calufa es testimonial cuando indica:

[...] Allí, entre otras actividades revolucionarias, intervine en la organización de la gran Huelga Bananera del Atlántico de 1934, que movilizó 15.000 trabajadores y que conmovió profundamente al país entero. Por mi participación en esta huelga fui encarcelado una vez más, me declaré en huelga de hambre y, gracias a la acción del pueblo, recobré la libertad. Fui electo por los obreros regidor Municipal en 1942 y diputado al Congreso Nacional en 1944.

(Fallas, 1957: 16)

Desde 1934 hasta 1948, Manuel Mora Valverde fue electo diputado ininterrumpidamente, se destacó como gran parlamentario, eminente orador y estrategia político. Durante esos años, le acompañaron como parlamentarios comunistas Efraín Jiménez Guerrero, Alfredo Picado Saénz, Jaime Cerdas Mora, Luis Carballo Corrales, Carlos Luis Fallas y Víctor Cordero.

La actividad político-parlamentaria comunista fue escuela de educación obrera y de lucha social. Sus proyectos de ley estuvieron siempre asociados a la movilización de sectores proletarios vinculados al Partido Comunista.

Entre 1942 y 1944, cuando sectores importantes de la burguesía cafetalera, patronos y de transnacionales, como

la Northern, TACA, la Electric Bond and Share y, por supuesto, la United Fruit Company, objetaron las ventajas que daba el Código de Trabajo y las Garantías Sociales a los trabajadores, Carlos Luis Fallas estuvo a la par de los trabajadores del campo y ciudad para defender esas conquistas, las cuales fueron alcanzadas en una alianza, sin precedentes, entre los comunistas, la Iglesia, representada por Monseñor Sanabría y un partido de la burguesía, encabezado por el doctor Rafael Ángel Calderón Guardia.

Durante los hechos políticos de 1948, como el mismo Calufa lo cuenta en su autobiografía, se improvisó como jefe militar de la heroica *Columna liniera*. Esta marchó desde la zona sur hasta Cartago, participó como testigo de facto, en las sombras de la noche, acompañando a Manuel Mora, al Alto de Ochomogo, en una histórica reunión de la cual salió una serie de acuerdos para finiquitar las hostilidades entre los grupos beligerantes. Los acuerdos se ratificaron en la Embajada de México junto con el compromiso de que no habría persecución contra el Partido Vanguardia Popular, ni contra la Confederación de Trabajadores, y que, el Partido Vanguardia Popular seguiría teniendo vigencia, entre otros. Con estos acuerdos se depusieron las armas y se evitó la batalla en la capital.

Luego de la salida negociada a la guerra, Carlos Luis Fallas fue encerrado en la Penitenciaría Central. Gracias a la denuncia nacional y a la solidaridad internacional, se salvó de ser fusilado.

Después de la confrontación armada, y con el Partido Comunista en la ilegalidad, Carlos Luis Fallas hizo frente a la fuerza política surgida después del conflicto armado y a las acciones propias de la *guerra fría*. Estas eran el norte que orientaba el ejercicio del poder de la llamada Junta de Gobierno. Bajo su amparo se persiguió, se expulsó y se cometieron horribles y cobardes crímenes contra los comunistas. Entre los más desdeñables figura el traicionero fusilamiento de los dirigentes comunistas en el *Codo del Diablo*.

El incumplimiento a lo pactado en Ochomogo y el seguimiento de las directivas venidas de la Casa Blanca, hicieron a la Junta de Gobierno dictar el Decreto 105 mediante el cual se disolvieron las centrales sindicales comunistas y se establecieron penas de cárcel para aquellos que se declararan miembros del Partido Vanguardia Popular, actos que encontraron su asiento legal en la reforma al artículo 98 de la Constitución.

Las acciones de los vencedores, obligaron a los comunistas, y entre ellos al dirigente Carlos Luis Fallas, a trabajar en la organización del partido y en sus organizaciones de lucha desde la clandestinidad. Debido a la represión

establecida, decenas de trabajadores del campo y la ciudad perdieron su vida en manos de facinerosos “oficiales del orden” y de simpatizantes de la Junta de Gobierno.

Esta parte de las organizaciones vinculadas a los comunistas y a la vida de *Calufa*, debe ser investigada a fondo para rescatar una parte de nuestra historia, que requiere ser conocida por las generaciones presentes y futuras.

Parece oportuno cerrar estas líneas con un extracto de la autobiografía de Carlos Luis Fallas Sibaja, el militante comunista, zapatero, dirigente y escritor:

Derrotados por las intrigas imperialistas, y bajo la brutal y sangrienta represión que desataron nuestros enemigos, fui a la cárcel, estuve a punto de ser fusilado y me adobaron un proceso calumnioso e infamante, pero salvé la vida y recobré la libertad gracias a las protestas del pueblo y a la solidaridad internacional.

En mi vida de militante obrero, obligado muchas veces a hacer actas, redactar informes y a escribir artículos para la prensa obrera, mejoré mi ortografía y poco a poco fui aprendiendo a expresar con claridad mi pensamiento. Pero, para la labor literaria, a la que soy aficionado, tengo muy mala preparación; no domino siquiera las más elementales reglas gramaticales de español, que es el único idioma que conozco, ni tengo tiempo ahora para dedicarlo a superar más deficiencias.

*Mi labor literaria es muy escasa, porque la mayor parte de mi tiempo lo dedico a la lucha por la total liberación de mi pequeña patria. En 1940 escribí **Mamita Yunai**, publicada en Costa Rica en 1941, y que pasó desapercibida por años, hasta que el soplido poderoso del gran poeta Pablo Neruda la echó a correr por el mundo: hasta el momento se ha editado en italiano, ruso, polaco alemán, checo, eslavo y rumano y pronto aparecerá también en búlgaro y en húngaro; se editó de nuevo en español en Chile en 1949 y en Argentina en 1955, donde actualmente se prepara su reedición. Y ahora esta edición mexicana que es la definitiva. En 1947 publiqué la novela **Gentes y Gentecillas**, en una pésima edición que corregí luego pero que no he podido volver a editar. Ese mismo año escribí una novela y unos cuentos cortos, que me fueron robados y destruidos durante la represión de 1948. En 1952 publiqué **Marcos Ramírez**, libro de aventuras infantiles traducido ya al francés, al alemán y al polaco (actualmente se prepara una nueva edición española, en Argentina). Y, en 1954, publiqué aquí **Mi madrina**, en un tomo que contiene dos novelas cortas y un cuento y que se tradujo y*

editó ya en Polonia. Y esto es todo por el momento. (Fallas, 1957:17)

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, M. 1983. *Carlos Luis Fallas, su época y sus luchas*. San José de Costa Rica: Editorial Porvenir.
- Contreras G y Villalobos A. I. 2001. “Semblanza Carlos Luis Fallas”. En: *Revista Comunicación*. Volumen 11, Año 22, No 3, Enero - Junio 2001.
- Fallas, Carlos Luis. 1957. “Autobiografía”. En *Mamita Yunai*, San José de Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Morera Agüero, Rosibel. 2009. “El Calufa desconocido”. En: *La Nación*, Revista Áncora. 25 Enero.